

PLAZA PÚBLICA

MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

¿Pobre señor presidente?

La falsa equivalencia entre el prestigio de la institución presidencial y la seguridad nacional ha empezado a suscitar la igualmente falsa necesidad de defender al Ejecutivo, lo que implica una idea de unidad sin fisuras propia de un totalitarismo y no de la sociedad abierta.

Una mañana de octubre de 1976, el secretario de Patrimonio Francisco Javier Alejo recibió en su domicilio de la colonia Florida al director general y al director gerente de la revista semanal *Proceso*, que estaban por lanzar su primer número. Don Julio Scherer y su acompañante escucharon el peligroso argumento de que el prestigio de la institución presidencial se identificaba con la seguridad nacional, y por tanto debía resguardarse con los instrumentos propios de la seguridad nacional. Alejo se refería a la presunción de que el semanario creado por Scherer resumiría la animadversión que contra el Presidente Echeverría experimentaban los periodistas a quienes una acción suya arrojó del diario *Excelsior*. La ominosa conclusión fue que si se minaba en *Proceso* la figura presidencial, la vida de los periodistas que la animaban quedaría en riesgo.

Aquella fue una conversación privada, ocurrida en el trastornado ambiente en que concluyó sus días el Presidente que quiso ser como Cárdenas y terminó siendo como Alemán. Han sido públicas, en cambio, recientes y reiteradas declaraciones que atribuyen a los graves sucesos políticos de este año la intención de lastimar al Presidente Salinas, cuya personalidad se buscaría identificar con las instituciones y por lo tanto se pensaría en salvaguardar con los medios propios de la protección a la seguridad nacional. Nada más peligroso para la vida mexicana que semejante identificación.

Si el Presidente de la República es el centro del sistema político, no puede ser únicamente para el despliegue de facultades, constitucionales o más allá de ellas, sino también para la imputación de responsabilidades. Sorprende, por eso, que esté generándose un clima de intolerancia o de extraña conmiseración, que buscará tender un cerco en torno al Ejecutivo federal, para protegerlo ya de conspiraciones sustantivas o del mero juicio público sobre sus acciones. Se está practicando de ese modo, una vez más, el ambicioso propósito del grupo gobernante de tener hacha, calabaza y miel. Ese grupo ha querido no sólo la eficacia de sus proyectos, por más que resulten costosos, sino que aspira también al aplauso y aún a la impunidad ante el castigo político que eventualmente se aplique a quienes ofendieron o desdeñaron con esos costos a porciones significativas de la sociedad.

La institución presidencial no puede ser vista con los mismos ojos desde dentro del PRI que desde fuera del partido gubernamental. Y, desde ambos miradores, no permanece la misma a lo largo del tiempo. Es válido, y hasta exigible a los priistas, que se aglutinen en torno del Presidente, pero demandarlo respecto de todos los ciudadanos es un intento de totalitarismo, explicable en una dictadura personal, no en una sociedad que se quiere abierta. Estamos en año de elecciones, que es también el de la evaluación de la tarea gubernamental emprendida por Salinas. Puesto que su gobierno se fincó en la creación de expectativas, a medida que éstas se cumplieron o frustraron ha cambiado la posición de la sociedad ante el Presidente. Si es inevitable el desgaste de los gobernantes, con mayor razón ocurre y aún debe ocurrir en una institución como la presidencial, ya que al concentrar tanto poder sólo debe ejercerlo durante breve tiempo y ha de cederlo paulatinamente.

Carlos Rojas, secretario de Desarrollo Social, y quien como responsable ejecutivo del Programa Nacional de Solidaridad, ha sido uno de los funcionarios más próximos al Presidente Salinas, aventuró en este clima de renacido presidencialismo, la tesis de que "los

hechos de violencia que hemos vivido se explican como un intento de afectar al Presidente de la República, afectar la figura presidencial". Si aplicamos esa tesis a "hechos de violencia" concretos, llegaríamos a conclusiones erróneas o por lo menos distintas de las que han orientado las acciones gubernamentales alrededor de esos hechos.

En la insurrección de Chiapas, si bien los alzados demandaron la renuncia del Presidente Salinas, los propósitos explícitos de un alcance mucho mayor, que en la Sedesol encabezada por Rojas se conocen bien, puesto que en los meses recientes se ha multiplicado su trabajo en esa región. Los zapatistas no se propusieron "afectar al Presidente de la República". Quieren tener una vida digna, y hallaron que los medios pacíficos para obtenerla son estériles. En tanto al reconcomiento de este objetivo, y no del expuesto por el secretario Rojas, se han organizado los compromisos gubernamentales para responder al zapatismo en armas.



Foto: REFORMA / Archivo

El secretario de Desarrollo Social, Carlos Rojas, que fue el principal responsable del Programa Nacional de Solidaridad y por ello muy próximo a Salinas, ha propuesto la hipótesis de que los recientes actos de violencia tienen el propósito de afectar al Presidente.

El otro hecho violento al que puede aplicarse la explicación de Rojas es el asesinato de Luis Donaldo Colosio. Si este se practicó verdaderamente sólo para afectar a la figura presidencial, la indagación y los procesos judiciales derivados de ella parecerían entonces sólo una venganza del Ejecutivo. Pero al quitar la vida a Colosio se causaron lesiones de mayor importancia que las inferidas al Presidente. Este sufrió la pérdida de un amigo y un colaborador, y la frustración de un proyecto político inmediato. Pero cuando las balas de un pistolero llegan contra el candidato del Presidente, resguardado por la guardia del Presidente, eso significa que todos estamos en riesgo, pues no hay barrera ni temor ni escrúpulo que frene la acción de asesinos resueltos. Cualquiera que haya sido la intención de los criminales, el resultado es inequívoco, por la alteración de las condiciones públicas en que vivimos. La tranquilidad nacional, la seguridad pública, más valiosas que el Presidente de la República, han sido la víctima principal de este atentado.

El Gran Solitario de Palacio se ha llamado, en una expresión no exenta de adulon cursilería, al Presidente de México. Desde el mirador de los ciudadanos, que lo ven asumir en soledad decisiones que conciernen a todos, no hay razón para eximirlo del juicio que tenemos pleno derecho de formular y expresar. ¿Por qué desconcierta a sus dependientes que aquel a quien le permiten todo se le atribuya todo, el bien y el mal, los méritos y los errores, los éxitos y las culpas?

El senador Humberto Lugo Gil, en esta misma línea, ha planteado la equivalencia entre defender al Presidente y defender a México. Es una equiparación inadmisiblemente. Asombra que crean necesario defender al Presidente. En un sistema donde la figura presidencial carece de contrapesos y contrastes, es aberrante considerar al Presidente como víctima, y más de sus ciudadanos, pues aunque no sea todopoderoso por sus resultados, sigue siendo omnipotente por sus facultades. Es absurdo que llegáramos a compadecernos de él, a decir, ¡pobre señor Presidente! Lo que urge es disminuir no acrecentar su papel en la vida nacional.

Priva entre los ciudadanos, como lo han diagnosticado los obispos, una "crisis de verdad", es decir de incredulidad pacientemente fabricada a través de décadas de engaños y simulaciones. Una medición de espacios y tiempos dedicados en los medios de difusión al examen de la política gubernamental y de la figura presidencial arrojará con toda evidencia un abrumador balance laudatorio. La crítica al gobierno y a quien lo encabeza, y aún los enfoques informativos que se consideran distorsionados porque parten de un prejuicio antigubernamental, tienen una importancia cuantitativa mucho menor que la de orientación progubernamental. Lo que provoca los asomos de intolerancia no es, en el fondo, la actitud de los medios, sino el que algunos de ellos se ocupen en reflejar lo que pasa en la sociedad, y no se contenten con la difusión de los criterios oficiales.

De otros modos es protagonista la prensa en estos días. El ex secretario de Gobernación Fernando Gutiérrez Barrios, ha quedado en el centro de lances periodísticos. El 5 de octubre los diarios españoles *ABC* y *El País*, se ocuparon del proceso político y judicial más importante en México: "El asesinato de Colosio fue un complot (sic) organizado por miembros del PRI", dijo el periódico liberal mientras que el monárquico *ABC* consideró que "los Prinosaurios, inmovilistas del PRI sospechosos de la muerte de Colosio". Al día siguiente, el vespertino parisien *Le Monde*, fue más lejos; bajo un título semejante al de los diarios madrileños ("Luis Donaldo Colosio ha sido víctima de un complot urdido por los miembros de su propio partido"), incluía

los nombres de tres ex responsables de la seguridad nacional: Fernando Gutiérrez (Barrios), Javier (García) Paniagua y Miguel Nazar como implicados en esa conjura.

Ninguno de los tres reaccionó de inmediato, ni ante el diario francés ni ante *REFORMA* el nuevo periódico capitalino que reprodujo en México los notos. Una semana después, la revista *Siempre!* dedicó un editorial al asunto titulándolo "Las perversidades del sistema". Es una defensa de Gutiérrez Barrios (y no de los otros mencionados por el diario francés, único que dio nombres, al contrario de lo que piensa dicha revista). El editorial asegura que esa información "salió del clandestinato oficial" y plantea la cuestión como un conflicto interno entre el salinismo, pues algunos de esos miembros se habrían propuesto "ensuciar la imagen de una de las pocas figuras públicas respetables que existen actualmente en México". Tras acusar al grupo cercano a Salinas de "gobernar al país con procedimientos autoritarios, sobrados de insensibilidad social y marcados por una profunda ignorancia del oficio político", el editorial de *Siempre!* asegura que la mención a Gutiérrez Barrios fue inducida por "los maestros de la intriga y la calumnia" que "se sintieron amenazados al ver reaparecer en los titulares de los periódicos el nombre de quien ya consideraban políticamente muerto". La revista sugiere, en fin, que el ex secretario de Gobernación fue traicionado a cambio de su lealtad y que por lo mismo podría salir del partido gubernamental.

El editorial apareció como inserción pagada en varios días el viernes 15, mismo día en que *REFORMA* dio cuenta de la aparición en los Estados Unidos de un libro de David C. Jordan, profesor universitario y ex embajador en Perú, dedicado a examinar la situación de Cuba al fin de la Guerra Fría. Gutiérrez Barrios aparece en esa investigación como el vínculo entre Fidel Castro y el narcotráfico. Se trata de una obra poco seria, pues si bien es exacto el dato de que Gutiérrez Barrios ayudó a Castro a salir de Tuxpan en el yate *Granma* en que arribó a Cuba en 1956, incurre en el monumental error de asegurar que Gutiérrez Barrios era director de la policía federal cuando Enrique Camarena, el agente norteamericano de la DEA, fue torturado y asesinado en Guadalajara. El suceso ocurrió en febrero de 1985 y a la sazón Gutiérrez Barrios (quien había dejado la Dirección Federal de Seguridad en noviembre de 1970 y la subsecretaría de Gobernación en igual mes de 1982) se desempeñaba como director de Caminos y Puentes Federales de Ingresos, un cargo por entero alejado de la policía política.

Esta vez don Fernando reaccionó inmediatamente. Envío a *REFORMA* una carta (puntualmente publicada en el mismo lugar y con semejantes características tipográficas que la nota de la vispera como lo prevé la Ley de Imprenta) en que avisa del inicio de procedimientos civiles y penales contra Jordan y University Press of America, que editó su libro, así como contra *Le Monde*. Dada la legislación y la práctica en esos países, Gutiérrez Barrios puede obtener amplia satisfacción (aún pecuniaria) en los tribunales. Pero tal vez, le importaría más dirimir aquí sus querellas contra los integrantes del peor salinismo (como el encarnado por el gobernador Patricio Chirinos) que se empeña en hacerle la vida imposible en Veracruz, que lo expulsaron después de utilizarlo para evitar que fuera secretario de Gobernación, en diciembre de 1988 Manuel Camacho.

Este ha retomado su papel en Chiapas donde la violencia amenaza desbordarse, en una mezcla de varios confusos factores. El asalto a un retén militar el viernes muy temprano agrega un no por esperable menos ominoso elemento, que es el de la provocación que conduzca a reanudar el fuego. Ya en la primera semana de abril se avizoraba esa provocación, al correr por los caminos de la información reservada versiones que hablaban de concentración y circulación de arsenales nuevos en manos del Ejército Zapatista. Se anticipaba que el diez de abril, aniversario de la muerte de Zapata, los alzados de Los Altos y la Selva harían una fecha. Pero como ha dicho el subcomandante Marcos el EZLN "tiene honor militar y palabra de verdad" y cumple su anuncio de no reiniciar unilateralmente las hostilidades, ese domingo se reservó para la movilización política en Chiapas y el resto del país. En seguida comenzó a tener más activo curso la generalizada de manda al EZ para reanudar las conversaciones, momento en que cobraron especial importancia las declaraciones formuladas por el gobernador Javier López Moreno, el comisionado Camacho y el obispo Samuel Ruiz que (en sendas entrevistas aparecidas de miércoles a viernes en *REFORMA*) subrayaron de diversos modos su certidumbre de que arribará a buen puerto la negociación. Por eso había que introducir, desde la perspectiva desestabilizadora, un nuevo germen de desconfianza, que impidiera el recomienzo del diálogo, y se produjo la provocación. A 200 metros de distancia, lo que implica la posesión de buen armamento, los disparos de una partida de tiradores mataron al sargento Cicerón Gutiérrez Pérez.

De inmediato la comandancia zapatista negó conexión con el asalto, reiteró su compromiso de respetar el cese del fuego ofensivo y manifestó su esperanza de que "se establezcan las condiciones propicias para el reinicio del diálogo", a través del cual se continúe "la búsqueda de una paz con justicia y dignidad". La Secretaría de la Defensa Nacional al informar del hecho se limitó a decir que los agresores formaban "un pequeño grupo de civiles no identificados". Camacho en fin, felicitó al Ejército federal por su prudencia al repeler el ataque, que a su juicio ratifica el "compromiso militar con la salida política al gobierno de Chiapas".

De ese mal modo, Chiapas vuelve otra vez al centro de la escena. Para encarar lo que la provocación significa, lo que está en juego en aquella entidad, y el futuro del país, ciertamente se requiere unidad. Pero esta no puede fabricarse en torno a una persona, discutible y pasajera, sino alrededor de instituciones legítimas que se consoliden con la participación ciudadana.

Reencauzar lo irreversible, e

asta los propios organismos multilaterales y financieros internacionales reclaman una atención de los gobiernos al combate de la pobreza extendida. Expresan su preocupación por desinversión en el área social y educativa y consideran pasada la era de las ortodoxias monetaristas y las idolatrías del mercado salvador. No porque haya cambiado de recetas sino porque se han enfrentado con los resultados.



RAUL ALFONSIN

NO NO PUEDE DEJAR DE ESTABLECER HILOS CONDUCTORES el actual contexto de cimbronazos, convulsiones, bulencias y emergencias que está caracterizando actual encrucijada latinoamericana. Existen diagnósticos extraviados que rápidamente desempolvan viejos preceptos de la Guerra Fría para entender lo que está sucediendo desde México a la Argentina, Perú al Brasil, de Paraguay a Guatemala. Hay también una recaída en generalizaciones e ideologismos crónicos que tampoco ayudan al abordaje de un cuadro complejo en el que se conjugan factores históricos, sociopolíticos, económicos y étnicos en lo que siendo naciones no consumadas, procesos de modernización, trancos o incompletos y una epopeya

democratizadora que -con hitos y derrotas- marcha un rumbo inédito desde hace una década ininterrumpida en todo el continente.

Pero resulta evidente que estamos asistiendo a fenómenos que definen ya una tendencia inquietante: y más inquietante aún en la medida en que no se encuentre la fórmula política para enfrentarla. En la medida en que se insista, por ejemplo, en seguir adelante con políticas que se niegan a considerar los estragos que su dogmatismo ideológico aperturista está causando en vastas mayorías relegadas de la población.

La democracia avanza año a año pero encuentra que tiene cada vez menos Estado, menos capacidad de ejercer sus funciones jurídicas, administrativas y políticas, menos capacidad para satisfacer demandas crecientes en algunos casos, vemos cómo sucumbe lamentablemente a las tentaciones regresivas y a las presiones de viejas y nuevas oligarquías del poder. Las reformas económicas dan sus resultados monetarios y fiscales pero lejos de construir mercados competitivos y capitalismo emprendedor operan una violenta redistribución regresiva del ingreso, una quiebra irreparable de las economías regionales e insólitos retrocesos a formas de explotación premoderna o neofeudal.

La conjunción de procesos como la desregulación indiscriminada, la privatización concentradora, el avance oligopólico, la transnacionalización en el marco del debilitamiento del papel del Estado, la

fragmentación y tribalización, el fundamentalismo, la desnaturalización de la democracia, la discrecionalidad y la emergencia de intereses particulares, arrojan a los ciudadanos a la balanza de la pobreza, a la marginación, al crecimiento, a la maniatada libertad, al individualismo más débil, al más denigrante.

Es el resultado de décadas de crisis. Por un lado, la crisis de un modelo de desarrollo que provocó la ruptura de la unidad y la victoria sumergida en la violencia. Y de inmediato, la crisis de un modelo neoconservador y estructuras en crisis que condujo al atolladero de la crisis de las jóvenes democracias.

Unos doscientos millones de habitantes en América Latina están sumergidos en la pobreza y cinco millones en la extrema. Entre 1980 y 1990 la magnitud del hambre creció del 19 al 25 por ciento. La población pobre especial impacto en la América Latina. El ciento de los latinoamericanos viven en condiciones sanitarias y carece de electricidad. En América Latina, el hambre y acentúan con rasgos de crisis en nuestros países. Pero el hambre y la pobreza del subdesarrollo que ha provocado la ración territorial y social. Los países que padecen la retirada de la inversión y la plantación de un mercado de consumidores. Los demagogos para expulsar a los productores. El resultado de la destrucción de sociedades. La brecha deben cruzarse con la conversión de las grandes ciudades en miserables y el despojo de los recursos y -en violento contraste- donde se concentra la riqueza y el consumo.

El choque entre las dos culturas que se está perfilando en América Latina, una conducta, produciendo

TEMPLO MAYOR



F. BARTOLOME

LOS PARTIDOS SE PREPARAN para la decisiva contienda de agosto próximo con sus mejores armas posibles: el **rumor**, el **tapadismo** y el **salto de curul**.

LA POLÍTICA se convierte en **componenda** y **engaño**.

RO ESO SI: los dirigentes se quejan del **proteccionismo** de la ciudadanía, aunque a veces les sobran.

MOROLOGIA: El PRI prepara una estrategia de campaña informativa y **contrainformativa**.

UN PLANES a su consideración, el PRI movería una campaña de **halagos** al candidato. Deportistas, artistas, las estrellas viajarían **"espontáneamente"** a **Ernesto Zedillo**.

LA POLÍTICA sacrifica el **debate**, se privilegia el **halago**.

LA POLÍTICA FACETA es la de **filtrar** rumores o **chismes** a columnistas y periodistas que se presten a ello.

NINGUN CAPITULO DEL PLAN PRIISTA se denomina pomposamente "Sistema de Comunicación Política", se habla de la **transparencia** informativa.

RO QUE EL PRI no incluye un capítulo de informe cuánto gasta en la campaña o el será su **plan** para ganar el voto de la mayoría?

LA POLÍTICA prefiere el **rumor**.

TAPADISMO DEL BUENO se vive en el PRD, cuyo Consejo Nacional está reunido desde ayer en un salón del centro de la ciudad.

RESULTADO: INCONFORMES unos por la nominada lista de **consenso**. O sea, la lista que elaboran notables y que es **inapelable**.

RO SE DICE que más que lista de **consenso** es la **lista de Cuauhtémoc**.

QUEJAN LOS MILITANTES: Uno de los problemas propuestos es **Manuel Marcué Paredes**. Su mérito: colocarse siempre al lado de **Cuauhtémoc** cuando toman las fotos.

QUE TIENEN MIS OJOS QUE SOLO VEN CAMBIO?, ironizó alguna vez **Porfirio Muñoz Ledo**, ante diputados de su partido.

CUAUHTEMOC CARDENAS MISMO HA dicho que la nueva conformación del Senado, que amplía el número de escaños, era una **"oferta corruptora"** para los partidos.

EL SUYO SUFRE. La pelea es por quedar en primer lugar de la fórmula senatorial.

COMO LE VAN A HACER en el Distrito Federal **Amalia García** contra **Pablo Gómez**. La candidatura de los ciudadanos contra el candidato del aparato del partido. Ambos se **aferran**.

MORELOS: **Graco Ramírez**, el candidato de **Cuauhtémoc**, contra **Julián Vences**, el candidato de los **cristeros de base**. **Graco**, moreno, se de **alberca completa**, no suelta prenda.

DE DECIR DE COLIMA. Las bases perredistas votaron por unanimidad como su candidato al Senado, en el primer lugar, a **Carlos Sotelo**.

RO **Ismael Yáñez** pelea la candidatura en Colima. Tiene un voto fuerte a su favor el de su cuñado, **Porfirio Muñoz Ledo**.

SALTO DE CURUL. Deporte político por excelencia para brincar de la curul al escaño o al acojinado al centro de la Asamblea de Representantes.

BIEN EN EL PAN HACE AIRE. Su lista de candidatos a asambleístas tiene a auténticos expertos.

ADORADOR **Abascal**, **Gonzalo Altamirano** y **Orduña** pasan de la Asamblea de Representantes a la Cámara de Diputados y luego regresan a la Asamblea y el próximo año quizás el Senado y así por los votos de los electores.

NUEVA CULTURA POLITICA **marcha**.

Los hechos hablan

El presidente Salinas ha devuelto la credibilidad, el prestigio y la confianza a la silla presidencial de México sobre la base de decisiones valientes y oportunas en cuestiones que tenían sumido al país en el atraso causado por el proteccionismo, el aislamiento y la descarada corrupción.



CRISTINA ALEXANDER

DECIA EINSTEIN QUE "LOS GRANDES ESPÍRITUS siempre provocan violenta oposición en las mentes mediocres". Este concepto lo estamos viviendo ahora en nuestro país. Tal parece que a partir del primero de enero las acciones orquestadas para desestabilizar a México son principalmente lanzadas para desprestigiar a su líder, el presidente Carlos Salinas, para desautorizarlo.

Quien no lo quiera ver así, no ha aprendido de la historia contemporánea; cada vez que un país empieza a salir del atraso es blanco de pasos similares para hundirlo de nueva cuenta.

Nos hemos acostumbrado al manejo de la crisis en este sexenio: con objetividad, inteligencia y sentido común. Los mexicanos pensantes y sin rencores sabemos que los hechos hablan.

El presidente Salinas ha devuelto la credibilidad, el prestigio y la confianza a la silla presidencial de México sobre la base de decisiones valientes y oportunas en cuestiones que tenían sumido al país en el atraso causado por el proteccionismo, el aislamiento y la descarada corrupción. El país era un negocio de unos cuantos.

Como dice Francisco Martín Morfín: "Las medidas que requería nuestro país se fueron tomando estratégicas y puntualmente dentro de un proyecto político previamente diseñado en el que sobresalía el coraje y la determinación de librar de ataduras al poder público mexicano en beneficio de la comunidad nacional".

Los hechos hablan. No se puede negar. Las bases están sentadas para que nuestro país se encamine hacia el progreso económico, pero no puede ser por arte de magia, sino con mucha educación pero sobre todo con mucho trabajo.

Pero tal parece que detrás de la careta del falso actor "Subcomandante Marcos" se esconden los profetas apocalípticos de un negro futuro, aquellos a quienes las acciones del presidente les dejaron al desnudo sus errores, sus caprichos por el poder excesivo, ejercido sin equilibrio por el aniquilamiento del Estado de derecho y la justicia, porque en un "arriba y adelante" ridículo sumieron al país en la peor crisis de su historia.

En esas épocas hubiera sido imperdable poder decir y leer lo que la libertad de expresión nos permite ahora: las críticas infundadas, los chismes, la apología de la violencia. Libertad que en muchos casos se ha usado sin responsabilidad y que a través de la guerrilla verbal propició el abominable crimen del 23 de marzo.

Esa libertad de expresión de que gozamos ha sido fomentada también por el presidente Salinas. ¿Somos tan desmemoriados como para poder olvidar el control que el gobierno ejercía a tra-

